

# IX QUINA FALAGUERA EN LA NOCHE DE SAN JUAN!



Hoguera en Noche de San Juan

¡Hay que ver qué cosas tiene la vida! A veces pasa que, sin querer y, partiendo de una cuestión cándida e inocente, acaba una metiéndose en camisa de once varas.

Eso me ocurrió a mí cuando, por estos asuntos de nuestra parla, me tropecé con la palabra *falaguera*. Aquí, en Enguera, hablamos de que, cuando algo produce mucho humo, una hoguera, un incendio, etc. lleva mucha *falaguera* (también se extiende el significado a algo que produce un olor muy intenso)

A bote pronto, me parecía que *falagar* o en castellano *halagar* era cosa de alabar a alguien por algo que tiene o ha hecho. Entonces, empezó la cosa a intrigarme, puesto que a humo y halagos no les encontraba yo relación alguna y, como vulgarmente se dice, cogí el cabo de la madeja y empecé a tirar.

Una gran cantidad de humo, en castellano es *humareda* y en valenciano, *fumera*, y ninguna de las dos palabras se asemeja un ápice a *falaguera*. Por eso me pareció buena idea buscar la palabra en sí en los diccionarios, y así lo puse en práctica.

Ni en el diccionario de castellano que usé, ni en sus semejantes en internet, se recogía la palabra, pero en el de valenciano obtuve los siguientes datos: **falaguer, era.** *adj.* Que atrau per les maneres agradoses, corteses. [*halagüeño*] // Que afalaga o adula. [*halagador, cariñoso*] Y me dije: “¡Estamos como al principio! Por aquí tampoco.”

Pero, un poquito más adelante, tropecé con la palabra **falguera** y se definía de esta forma: *f.* Polipodiàcia de rizoma ramós que produeix frondes coriàcies de mig o dos metres de llargaria. [*helecho*]



Helecho común

Esto ya me cuadraba más, pero me faltaba una “a” entre la “l” y la “g”, y como, en las palabras, cosa semejante es de la máxima importancia, seguí buceando en otros diccionarios de valenciano e incluso de catalán (y no nos vayamos a pelear por el hecho de que el valenciano y el catalán sean o no lo mismo), hasta que, en uno de ellos encontré que, en esta lengua, **falguera** es sinónimo de **falaguera**. Por eso, empecé a hilar que, siendo así, las hogueras hechas con helechos, tal y como es la morfología de la planta, debían echar una humareda muy intensa y, de ahí, la relación entre la **falaguera** y el humo.

Sin embargo, poco después, pensé: “¿Cuándo se han hecho hogueras con helechos en Enguera, si en el término, aparte del culantrillo, hierba de pozo o *falguereta de pou* en valenciano, o los helechos de roca, doradillas y otras, también llamadas *falgueretas de cingle*, a su vez, en valenciano (o *singla* en nuestra parla) yo no he conocido otros y son muy pequeños para hacer hogueras?” Además, son las plantas menos indicadas para producir fuego (lo más normal ha sido siempre echar mano de *enchilagas* y ramas secas de cualquier planta o árbol) Así que, como me pareció algo muy paradójico, lo que obtuve, no me convenció demasiado.

Un día, por casualidad, un amigo mío me envió un texto que decía así: “**En la noche de San Juan, a las doce de la noche, quien coja las semillas de la falaguera, recibirá poderes diabólicos**”.

Y con esto es las manos, recibí el estímulo necesario para continuar la aventura, porque empecé a preguntarme cosas a las que, aparentemente, no existía una respuesta lógica y coherente. En primer lugar, ¿qué tendría San Juan que ver con los helechos? Después, si los helechos se reproducen por esporas, ¿por qué se habla aquí de “semillas”? Y por último, ¿qué tienen que ver las “semillas” de los helechos con los poderes diabólicos?

Me metí otra vez en faena y conseguí la siguiente información:

1) **La noche de San Juan.** Noche que transcurre entre el 23 y 24 de Junio, para celebrar el solsticio de verano en nuestro hemisferio. Ancestralmente, los solsticios y los equinoccios se celebraban con fiestas de carácter pagano, eran noches de brujas y aquelarres, magia negra, orgías y cópulas con Satán, etc. pero, cuando se impuso la religión cristiana, éstas se relacionaron con fechas señaladas en su calendario: el solsticio de invierno con la Nochebuena, el equinoccio de primavera con S. José, el solsticio de verano con S. Juan, etc. Por lo menos, en las dos últimas, el símbolo ritual más importante son las hogueras que festejan el poder del Sol y ayudan a renovar su energía, y también están relacionadas con la purificación, quemar todo lo malo o alejar las malas influencias.



Saltando la hoguera

2) **Las “semillas” del helecho.** En esta cuestión, encontré algunas explicaciones un poco peregrinas como que, por arte de magia y prodigio, esa noche los helechos florecen y transforman sus esporas en bolitas blancas que se desprenden de ellos y se pueden recoger con una tela o un pañuelo.



Helecho con esporas

Y, a este respecto, en el libro “*El acto de la vida: ritos y costumbres de antaño*”, de M<sup>a</sup> del Mar Duque Alemañ, encontré lo siguiente:

*“Una práctica que se aplicaba no sólo a la felicidad en el amor sino también al porvenir o la fortuna era la falaguera. Hacia la medianoche delante de la planta, se recogían sus semillas y se guardaban en un pañuelo porque ellas propiciaban que se cumpliera el deseo. Existía un dicho que respondía a este rito:*

**Eres como la falaguera  
que en la nit de Sant Joan  
florix, grana y es seca.”**

Aparte, y en nota a pie de página, escribe:

*“Als Pallars, los enamorados salían a buscar las semillas que se recogían la noche de San Juan o por Nochebuena. Para ello debían encontrar una planta llamada falaguera que florecía y granaba a las doce de la noche (...) Era creencia popular que con esta planta se enamoraba locamente a una mujer” (Violant 1912, p 87)”*

Después, consultando el libro “*Etnobotánica de la Serranía de Cuenca*”, su autor Alonso Verde indicaba que:

*“En algunas localidades como Talayuelas, existe la creencia de que durante la noche de San Juan florece la falaguera. Se dice que “**en la noche de San Juan, la falaguera florece, grana y se cae**” Incluso se cree que si esa noche se pone un pañuelo bajo la falaguera, el fruto, al caer, agujerea el paño”*

3) **Los poderes diabólicos de la falaguera.** Cuando quise abordar este punto, pensé que, no siendo el helecho una planta medicinal, ni venenosa, ni alucinógena, ¿cómo se le podían asociar poderes diabólicos? Eso tal vez correspondiese más a otras como la belladona, la digitalina, etc. Y ahí me paré y recapitulé:



Satán

Si la falaguera tiene flor, tiene fruto y además semillas y, si a los helechos, por ningún lado, les encajan las virtudes medicinales o los susodichos poderes diabólicos, la *falaguera* de referencia, si bien es una planta, no puede ser un helecho.

Vino en mi ayuda entonces lo que leí en el libro de José A. Fernández Otal: *“Guirandana de Lay, hechicera, ¿bruja? y ponzoñera de Villanúa (Alto Aragón), según proceso criminal del año 1461”* En la página 150 y en nota a pie de página se lee:

*“En 1596 fue juzgado por la Inquisición un bearnés llamado Bernard Correas, habitante de Nocito (Prepirineo de Huesca) “... que tenía necesidad de coger la yerba falaguera la mañana de Sant Joan mediante las manos de un clérigo...” En 1585, otro bearnés, Juan de la Marca, vecino de Bolea (Somontano de Huesca), se aplicaba la yerba falaguera para segar a destajo”. Cfr. Tausiet, M<sup>a</sup> (2000) p.p. 499-500”*

Más lo siguiente:

*“La utilización de restos humanos para la fabricación de hechizos o fetillos era bastante corriente en todo Aragón. Recurrían a objetos consagrados por clérigos y a algunas plantas narcóticas como la mandrágora o el beleño, conocido comúnmente como hierba falaguera (de falagarse, alegrarse)...”*



Brujas en aquelarre

Y todo empezó a cobrar sentido en base a estas citas: probaban la relación de la *falaguera* con la Noche de S. Juan y además la identificaban no con un helecho sino con una planta que, por sus efectos psicotrópicos, era muy susceptible de ser asociada a la brujería, a los aquelarres, a la alquimia, etc. todo tan propio de las celebraciones paganas de los solsticios y los equinoccios.

Respecto al beleño, a través de la investigación titulada “*Las drogas tal cual...*” de Karina Malpica, averigüé lo que sigue:



Beleño blanco en flor

Su nombre científico es *Hyoscyamus*, del griego *hyos* (cerdo) *kyamos* (haba), y sus características más notables son: que su tallo es cilíndrico y vellososo, que tiene hojas oblongas en tono oscuro y flores de un color amarillo pálido. Que la raíz es fusiforme y el fruto es una baya con semillas grisáceas de olor penetrante que muchos califican de nauseabundo.



Fruto del beleño

También, que las principales variedades son el *hyoscyamus niger* (beleño negro o “hierba loca”) y el *hyoscyamus albus* (también conocida como beleño blanco, “hierba de la muerte” o “adormidera de zorra”) que es la que más abunda en la flora mediterránea.



Beleño negro

En otro orden de cosas, y también en el mismo estudio, se recoge que ya Avicena advertía de sus efectos en el organismo humano, según la *Historia de las drogas*, de Jean-Louis Brau (Bruguera, España, 1973):

*“Los que lo comen se salen del sentido, creen que les azotan todo el cuerpo, tartamudean, rebuznan como asnos y relinchan como caballos”*

Y Paracelso, según esta investigación, en su *Botánica oculta* manifiesta:

*“El humo de sus semillas, cogidas y quemadas a la hora de Saturno, provoca riñas, discusiones violentas. Brujos malvados aprovechan las propiedades maléficas del beleño negro para producir la locura y, a veces, la muerte, obrando a distancia y con toda impunidad. Esta planta forma parte de la pomada con que se untaban las brujas para asistir al aquelarre. Esta receta infernal vale más que permanezca ignorada...”*



Cápsula y semillas de beleño

Por otra parte, en este sentido y siguiendo el documento arriba nombrado, Shultes y Hoffman, en su libro *Plantas de los Dioses*, escriben:

*“Dicen que en la antigua Grecia servía para aparentar la locura y para permitirle al hombre profetizar. Se ha sugerido que las sacerdotisas de Delfos hacían sus profecías intoxicadas con el beleño. En el S. XIII, el obispo Alberto el Grande informó que el beleño era usado por los nigromantes para conjurar a los demonios. Su empleo más conocido era como ingrediente principal en las preparaciones de los brujos medievales, a quienes permitía experimentar alucinaciones y otros efectos intoxicantes. Cuando los jóvenes iban a ingresar en uno de estos grupos dedicados a la brujería, frecuentemente tomaban una bebida preparada con beleño, de tal forma que era fácil persuadirlos y comprometerlos en los rituales sabáticos preparatorios para su aceptación oficial”*





Satán en aquelarre

Y, en la misma línea, y de la misma fuente, extraemos que el Dr. Krum-Heller, en su libro *Plantas sagradas*, expone:

*“Es un hecho conocido que, con el extracto de esta planta (...) puede producirse excitación sexual, satiriasis o ninfomanía”*



Ninfas y sátiros

(A este respecto cita el caso de una monja austriaca *“que consiguió tener en excitación a todo un convento y fue necesaria la intervención de la Emperatriz María Teresa para evitar mayores males”*. A esta monja la quemaron las autoridades eclesiásticas, después de hallar en su celda extractos de hojas y tallos de beleño que, aplicados en la forma que ella confesó, se supone que dieron idénticos resultados)

Por último, relacionado con este último hecho, pude conseguir en el documento *“Análisis del *Hyosciamus niger*”*, tesina integradora de M<sup>a</sup> Alejandra Estrada, la siguiente información:

*“En la Francia de Luis XIV, (el beleño) cobró especial fama, ya que la bruja de la Voisin lo utilizó en la misa negra a favor de Montespan, cuando ésta empezó a perder los favores del Rey Sol”*



Catherine Deshayes, *la Voisin*

A lo que añade:

*“Las damas europeas continuaron tomando unguentos hechos de beleño hasta el S. XVII, para sentirse transportadas a un inefable sopor voluptuoso”*

Y ya, con todos estos datos y testimonios, me dije: “¡Más claro, agua!”

Sin embargo, a pesar de haber corroborado todo aquello que había sospechado en algún momento, no acabó aquí el asunto: el gusanillo de la curiosidad me llevó al tema de la etimología: el *hioskiamus* griego, era imposible que diese la palabra *beleño*. Vendría de otro sitio si acaso.

Vuelta a internet y, más caña: el nombre de *beleño* de nuestro castellano actual “*deriva del latín Belenus, Dios galo al que se consagró esta planta con la que éstos envenenaban sus flechas. De este sustantivo, además se originó el verbo embeleñar que significa “adormecer con beleño” por lo que antaño se usaba esta planta para adormecer a los pacientes que iban a ser intervenidos quirúrgicamente*”, decía en una página.



Belenos

Y ya, para completar el círculo, en otra se vinculaba esta planta a las celebraciones del solsticio de verano y la Noche de San Juan: “... *los antecedentes de esta celebración son las Beltaine de origen celta. La palabra Beltaine, equivalente a “fuego de Bej” o “bello fuego” designa la festividad anual en honor al dios Belenos. Como rituales se encendían hogueras que eran coronadas por los más arriesgados con*

*largas pértigas. Después los druidas hacían pasar el ganado entre las llamas para purificarlo y defenderlo contra las enfermedades. También rogaban a los dioses que el año fuera fructífero y no dudaban en sacrificar animales para que sus plegarias fueran mejor atendidas”*



Rito en una Beltaina

Así que, por todo lo expresado anteriormente, he llegado al convencimiento de

- que, tal vez, nada tenga que ver la **falguera** (valenciano) con la **falaguera** (aragonés antiguo),
- que quizá la confusión haya sido provocada por la morfología de la palabra, tan parecida, igual que hubiese podido pasar con la **bufanaga** (valenciana) y la **bufalaga** (castellana).

No es extraño pues que, por esta confusión, existan en nuestra Comunidad parajes que llevan el nombre de esta planta en los que predominan los helechos como los siguientes:



Font de la Falaguera, (Quatretonda)



Barranc de la Falaguera, (Alfarp)



Barranc de la Falaguera (Moixent)



Barranc de la Falaguera (Moixent)

Más, identificada ya la planta en cuestión, aún quedaban interrogantes, por ejemplo: repasando la flora de la Sierra de Enguera, me resultó muy extraño no conocer ni el beleño ni la *falaguera* como planta propia de nuestra geografía. Por eso fue necesario recurrir a la sabiduría ancestral de personas que, por los más diversos motivos, tenían noción de la botánica autóctona.

Vino en mi ayuda entonces Pepe Cerdá Aparicio quien, de boca de Enrique Tortosa, el *Borcher*, pudo saber que a esta planta aquí se la llamaba y llama *tabaco borde* (y a partir de ahí, también pude averiguar que, en valenciano se la denomina *tabac bord, jusquiam* o *belenyo*)

Lo siguiente: ir a buscarla dondequiera que la hubiese, porque si hay palabra, seguro, existe aquello que nombra. Y, asistida nuevamente por Pepe Cerdá, de la mano, esta vez, de Eduardo Belda, conocido por *Campanilla* o *el Guardia*, pude acceder a este valioso material: el beleño en dos distintos estados, aunque hecha la foto el mismo día.



Tabaco borde en flor



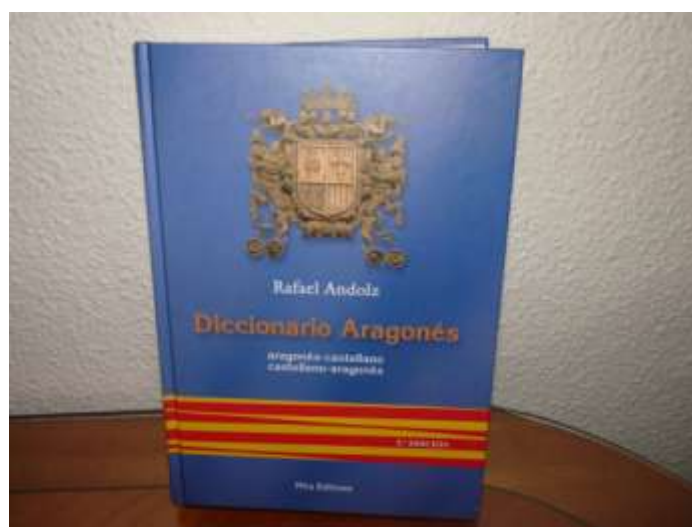
Tabaco borde granado

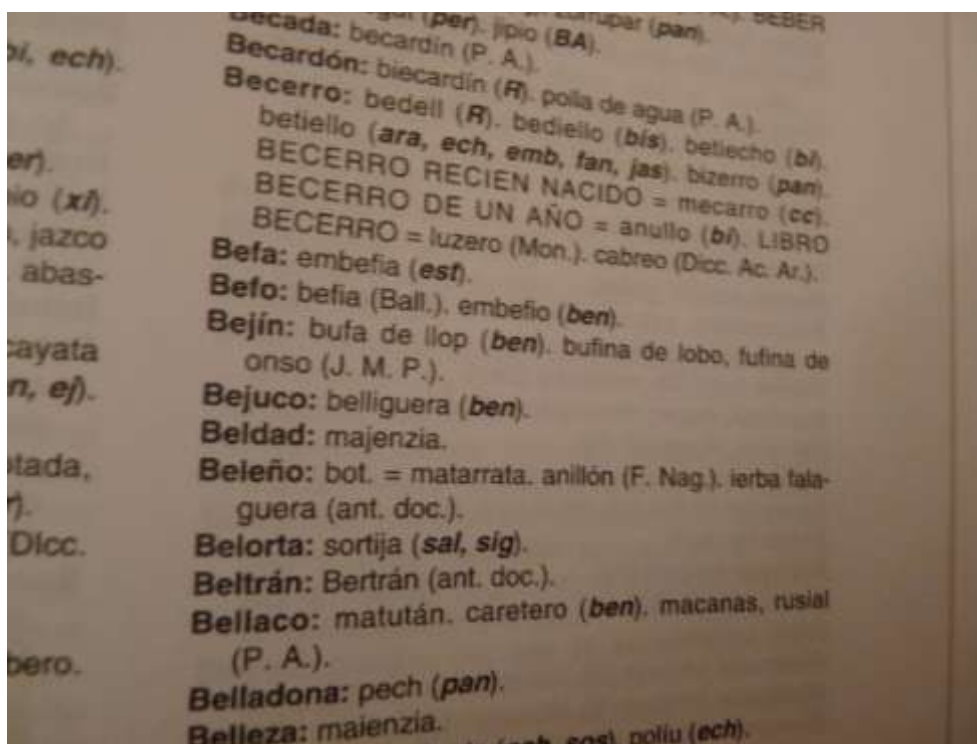
Y más intriga: el que se llamara “tabaco” (sea de la clase que sea) a una planta, me hizo sospechar que, en algún momento, sus hojas secas, picadas y envueltas como quiera que fuese, podrían haberse fumado en el pasado con fines terapéuticos o de otro tipo, tal como hoy se fuma la marihuana y otras plantas alucinógenas, ¡y resultó que sí!



Este medicamento, denominado *Cigarrillos balsámicos del Dr. Andreu*, fue comercializado en España en 1.920 por los laboratorios del mismo nombre, de Barcelona, como remedio para el asma. En su composición, se mezclaban hojas secas y picadas de estramonio, beleño y lobelia. La forma de administración dice: *“El asmático deberá fumar estos cigarrillos lentamente, aspirando fuertemente el humo, para que este invada completamente el aparato respiratorio. Hará uso de ellos en la hora en que habitualmente le sobreviene el acceso; si un cigarrillo no le basta, deberá fumar otro a continuación”*

El último hallazgo al respecto de la identificación de la *falaguera* con el beleño, llegó tarde, pero a tiempo. Lo encontré, con mucha alegría, en este diccionario:





Y ahora sí, sin más dilación, la **conclusión final**: la *falaguera* no es ni mucho menos un helecho, sino una planta con flor, fruto y semillas, de importantes efectos psicotrópicos. Por eso, desde la Antigüedad, ha sido utilizada, bien como medicina, bien como droga ritual asociada con el Dios Belenos y las Beltainas celtas, de ahí que en castellano se la denomine *beleño*. Andando el tiempo, pasó a las celebraciones del equinoccio de primavera y el solsticio de verano siendo imprescindible en los ritos paganos que se celebraban en estas fechas. Con la llegada del cristianismo, se asocia el primero con la fiesta de S. José y el segundo con la Noche de San Juan (ambas coinciden en que el elemento principal son las hogueras) y se eliminan las connotaciones diabólicas, de magia negra, aquelarres etc. de estas fiestas, vinculándolas a la purificación, el amor y la prosperidad.

En lo que a la cuestión **filológica** atañe, parece haberse producido una confusión entre el aragonés antiguo *falaguera* y el valenciano o catalán *falguera*.

Que en nuestro término crece esta planta y se la conoce como *tabaco borde* y que la palabra *falaguera* se identifica, aquí en Enguera, no con la planta, sino con el humo que despedían las hogueras hechas con esta especie vegetal que, según los testimonios que aparecen en este documento, es un hedor insoportable y, a la vez, un peligroso narcótico capaz hasta de provocar la muerte. A partir de aquí, metonímicamente, se extendió la significación al humo denso producido por cualquier proceso de combustión o el olor intenso emanado de las cosas más dispares.

Así quedó mi madeja desenredada, con la ayuda de la mejor devanadera y, precisamente, no ha medido sólo once varas, ¡quién lo dijera!

M<sup>a</sup> Amparo Garrigó Cerdán